

LAS CONSULTAS



Maura. — Ciudadanos, gritad todos conmigo: ¡Maura, no!... Porque es lo que yo acabo de decir y lo que vengo diciendo hace dos años. Y muchas gracias por hacerme caso.

LOECHES ES EL MEJOR PURGANTE

EL MODUS UTUENDI : TETUÁN, 23
ENTRESUELOS

Primera y única casa de España, exclusiva en confecciones para niños y jóvenes de dos a dieciocho años.

Últimos modelos cada temporada de Londres, París, Viena, Berlín.

PIDANSE CATALOGOS ♦ PRECIO FIJO



PATENTE DE INVENCION

MARCA REGISTRADA

SOCIEDAD ANÓNIMA
BURGOS (España).

Maravilloso específico de perfume distinguido, lo mejor que se conoce hasta el día para curar la calvicie, evitar la caída del pelo, limpiar la cabeza de erupciones y caspa. Antiséptico poderoso. Análisis médico. Testimonios de personas conocidísimas curadas. Pídase en droguerías y perfumerías importantes. Tratamiento en peluquerías de primer orden.

Frasco: 15 pesetas en España. Extranjero: 20 francos. Envío paquete postal.

Para la cabeza no emplee usted otra cosa en su tocador que
EL REGENERADOR PAZ DEL CABELLO



Martos O'Neale & Co.

EXPORTADORES DE VINOS
Y COÑAC

JEREZ DE LA FRONTERA

¿SIENTE USTED DEBILIDAD CEREBRAL?

ES QUE NO COME USTED OSTRAS

Una docena de ostras da mayores rendimientos a la economía del sistema nervioso, que dos meses de tratamiento por los compuestos de fósforo. — Y, además, no es necesario decir que resultan más agradables. — Pida usted siempre las **OSTRAS** de la **COMPANÍA OSTRÍCOLA**, que en su gran parque de Boo (Santander), ha hecho la instalación e-te-nizadora más perfecta del mundo, por medio de la estabulación y de la luz ultra violeta.

GARANTIZADAS POR LAS EMINENCIAS MÉDICAS Y QUÍMICAS ESPAÑOLAS



Chocolate AGUSTINOS

RECONOCIDO COMO EL MEJOR
Y PREFERIDO POR LAS FAMILIAS DE BUEN GUSTO
BASTA PROBARLO PARA CONVENCERSE
TREINTA AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE
SIENDO SIEMPRE IGUAL EN CALIDAD Y PUREZA

Es la marca que más imitaciones ha tenido lo que prueba su bondad.

RECIO: 1.25, 1.50, 1.75 y 2 pesetas paquete.
Peso antiguo.

Pídase en Ultramarinos.

Anís EL PASIEGO

El más rico, estomacal e higiénico de los conocidos. Pédido en todas partes.

Propietario: **VALENTIN FERNANDEZ BOO** (MALIAÑO). — SANTANDER

FACIO

Se forran paraguas. — Restauración de abanicos antiguos y modernos.

LEON, NÚM. 20, PRINCIPAL

OPOSICIONES DE POLICIA

Preparación para la próxima convocatoria. Apuntes completos. Academia internacional, Pez, 17, Madrid. Interuos y externos.

LOTERÍA Núm. 47

C. POLERÓ

COLÓN, 13, MADRID
Remite con suerte a provincias y extranjero billetes de varios sorteos y de Navidad.

APARATOS
Y
DISCOS



La Casa Ureña, Prim, 1, no vende sólo los acreditados **GRAMOPHONE** y discos que le han hecho popular: esta Casa tiene siempre las últimas novedades en ventiladores y toda clase de aparatos eléctricos, lámparas **SOL** y de todas las marcas de filamento metálico, y es representante de la máquina de escribir **BENNETT**, que, siendo tan buena como la más cara, la vende sólo a 150 pesetas.

MUEBLES

Despachos, Comedores, Gabinetes, Salones, Recibimientos, Alcobas. Al contado y a plazos.

15 - PAZ - 15

LA FORMACIÓN DEL GOBIERNO

En la rebotica.

Después de nuestro éxito inolvidable del sábado, al anunciar que el Gobierno *palmaria* entre cinco y media y seis de aquella tarde, no quisimos privarnos de la satisfacción de asistir al nacimiento del joven Gabinete que en estos momentos usufructuamos.

Con la frescura que nos es habitual, y por si de paso caía alguna breva, nos fuimos a ver a D. Eduardo para pedirle hora y algún destino, a fin de entrevistarle con más tranquilidad.

Nuestro pacífico y mesurado amigo, al que no podemos perdonarle que nos complicara la vida con su reloj de veinticuatro horas, estaba en aquellos instantes encerrado en el laboratorio.

Cuando poníamos la mano en el picaporte para abrir la puerta, otra mano nos atenzó despiadadamente.

— Aquí no entra nadie, si no me dejan entrar a mí — gritó una voz ronca.

— ¡Hombre, D. Miguel, tanto gusto! ¿Se ha hecho usted datista por un casual?

— Yo estoy por encima de todas las clasificaciones y de todos los partidos. Yo, soy yo.

— *Ergo sum...* — que dijo el leguito de *El tambor de granaderos*.

— A mí no me venga usted con indirectas de frailes ni de tambores... ¡Paso!

— Y Abati.

Don Miguel se enfadó mucho con estos inocentes chistes, y a las voces acudió Dato.

— Necesito entrar — exclamó Moya —. Sería este el primer Gobierno a cuya formación no asistiera yo, después de cuatro años de hacerlos y deshacerlos...

Don Eduardo se oponía, queriendo demostrarle a D. Miguel que su filiación republicana no era la más a propósito para intervenir en aquellos menesteres. Y así, discutiendo y luchando, metiéronse en la rebotica, y nosotros detrás.

— Pero, ¿usted me ha tomado a mí por Romanones? — le decía Dato, muy enfadado, a Moya.

— Esta será la última vez, señor; pero no puedo resistir. Déjeme usted presenciarlo todo.

Las manipulaciones.

Ante una mesa marmórea, Prado y Palacios, con los bigotes más retorcidos que nunca y los lentes saliéndose de sus órbitas, a causa de la emoción, disponía una serie de frascos de cristal pulido (no se le confunda con el doctor del mismo nombre, que ayudó a morir a los romanonistas), conteniendo las substancias propias del Poder. De reojo íbamos nosotros leyendo las etiquetas: «Vaselina fenicada, polvos de raíz de altea, jarabe simple, aceite de almendra, miel rosada, esencia de violetas sencillas, comprimidos de leche de burra, agua de melisa, cocimiento de adormideras...»

Nos tranquilizamos, comprendiendo que de allí no iba a salir nada detonante, mu-

cho menos desde que vimos que Moya, agarrando un retrato de Maura, lo volvía contra la pared, sin que Dato se enterase.

Don Eduardo se despojó de la levita, pidió un mortero, bastante mayor que la cabeza de D. Bernabé, y con todos los ingredientes citados hizo una pasta olorosa y suave, que estaba diciendo: «¡Comedme!»

— Ahora — dijo el gran farmacéutico, dirigiéndose a Prado y a Peris (parece una razón social, ¿no?: Prado, Peris y Compañía) —; ahora, tamizáis bien esto y lo coláis por un filtro, a fin de que no quede el menor sedimento efervescente. Ya tenemos la base ministerial: datato lubricante. Vamos a la delicada

Composición del Ministerio.

Moya fué todo oídos y todo ojos.

— En esto — dijo — me permitirá usted que emita mi juicio. Conozco bien lo que le gusta al imparcial y al liberal pueblo español, y seré el heraldo de las excelencias del específico.

En esto entró Antón del Olmet, con un mandil muy largo y un gorro, hizo dos o tres zalemas ante el jefe, escondió un retrato de La Cierva, que le iba asomando por un bolsillo, y empezó a poner sobre la mesa los botes, con la denominación de cada Ministerio.

— En el nombre de Dios...

— ¿Cómo de Dios? — gritó Moya, descompuesto —. ¡De Alá!

— ¡Ala... bado sea el Señor! — musitó Olmet, santiguándose.

Y así empezó la operación. Don Eduardo iba cogiendo botecitos y metiéndoles dentro el espíritu ministerial hecho carne.

— Venga Estado. He estado dudando; pero estoy convencido de que aquí conviene llevar a Ripalda.

— ¡Imposible! ¿A Ripalda, después de lo del Catecismo?

— Si hablo de Lema...

— Pero, ¿cómo va a servirnos de lema Ripalda, si!...

— Es que usted se ofusca, Moya. El marqués de Lema y el duque de Ripalda son una misma cosa.

— ¡Acabáramos! Conformes, y venga otro.

— Gobernación.... En Gobernación, Guerra.

— ¡Qué atrocidad! No se le ocurra a usted semejante desatino. En Gobernación debe ser todo paz.

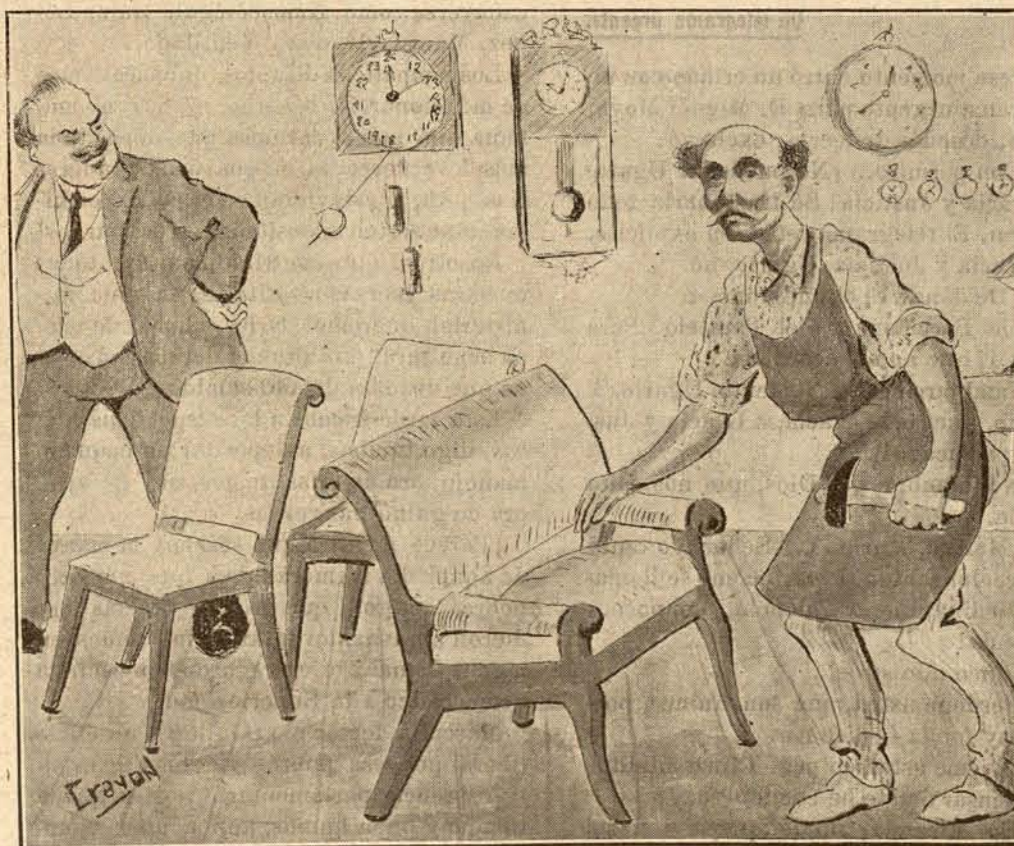
Como Dato explicara que Guerra quería decir Sánchez Guerra, D. Miguel se puso como loco y delirante.

— Por eso no pasamos. Sánchez Guerra se enfada fácilmente, y, además, es maurista. Si alguna vez la toma con nosotros...

No pudimos menos de intervenir, y por primera vez levantamos la voz en aquel santuario de la química. Sánchez Guerra es amigo nuestro desde unos días después de la infancia, y, además, no podemos olvidarnos de aquellos estampidos que zumbaba en *El Español*.

— ¡A Sánchez Guerra lo impone EL MENTIDERO, recorcho!

DON EDUARDO, EBANISTA



— ¡Hombre, D. Eduardo!... Yo creí que no era usted más que relojero...

— Ya ve usted; ahora se me ha ocurrido hacer este Gabinete... Veremos lo que dura.

— ¡Como no le dure a usted más que el horario!...

— Pero, ¿qué empeño tiene usted en que Sánchez Guerra?...

— Para que rabie Mangarriéguez ; Todo hay que decirlo!

Al fin pasó. ¡Pero qué rato nos has dado, Pepito; A ver si ahora nos dejas mal...

Descanso y adelante.

Don Eduardo sacó dos o tres brevas de Vuelta Abajo, y le dió la primera a Moya. Nosotros no fumamos. Luego le dijo a Prado:

— En ese bote de Guerra, Echagüe.

— ¿Mucha o poca? — respondió Prado, cogiendo la botella del agua.

— Si no digo que echas agua ; sino que Echagüe va a Guerra.

Nuevo altercado con D. Miguel, sonrisa de Antón, y adelante.

— En Hacienda, que a Gabino...

— ¡Hombre, que haga vino en Hacienda nadie, no me parece bien, después de haberlos desgravado Osma!...

— ¡Si no me dejáis acabar, ni paráis mientes en la ortografía!... En Hacienda, que a Gabino Bugallal se la tengo ofrecida...

— Basta. Es de Augusto, y no se discute. ¡Lástima que ese hombre, con lo que yo le quiero, se llame Augusto — exclamó filosófico el inventor del *trust*— ¿Por qué no habíamos de ponerle Demócrito? ¿A quién llevamos a Instrucción?

— Yo quería algo que representara esencia...

— ¿Esencia, esencia?... Esencia de bergamota.

— ¡Caramba!, me ha dado usted una idea: Bergamín, que además de ser casi sinónimo de esa esencia que usted dice, es esencia de Romero.

— ¿Para Fomento?

— Yo había pensado en Vadillo, y para Gracia y Justicia, en Ugarte.

Un telegrama urgente.

En ese momento entró un criado con un telegrama urgente para D. Miguel Moya, y éste, después de leerlo, exclamó:

— Con permiso... ¡No puede ser Ugarte en Gracia y Justicia! Se trastonaría todo mi plan. El telegrama está bien explícito. En Gracia y Justicia, Ugarte, no.

— ¿De dónde es el telegrama ?

— De Barcelona... del Paralelo. Para lelo, yo, que no me acordaba.

— Cambiaremos. A Fomento, Ugarte. Y Vadillo, que tiene gracia, a Gracia y Justicia. ¡Se acabó!

— No, hombre, por Dios, que nos falta Marina.

— ¿Marina, Marina?... Señor, yo tenía un vicealmirante... Pero, ¿cómo se llamaba? Medina, no... Palencia, tampoco... ¡Miranda!

— Cinco ministros...

— Perdónese usted, que son quince, porque hay fonda — dice Antón.

— Déjeme usted en paz. Cinco minutos para pensar donde he comido yo...

— En Miranda; no le quepa a usted duda.

— Dónde he comido yo con ese vicealmirante, señor... Bueno, donde sea. Aceptado.

Está hecho.

Don Eduardo echó nuevamente en el mortero el contenido de los botes, estuvo manipulando unos minutos, vertió, al fin, unos gotas de sociología, y dió un suspiro.

— Ya no cabe duda. Está hecho.

— Saben ustedes lo que estoy pensando? — dijimos nosotros.

— ¿Qué? ¿Alguna innovación?

— No; que si ahora se le ocurriera venir a D. Antonio, y volcar el mortero...

— ¡Caracoles! ¡No fastidie usted, amigo, que están ahí los periodistas y pueden tomarlo en serio!

Y D. Eduardo, abriendo la puerta, exclamó, pausadamente, ante los reporteros:

— Señores, está hecho.

— Hay una continuación — musitó Moya, esfumándose por el pasillo.

LA BILIS DE DON ALVARO

Creímos todos que el conde se había quedado sin bilis después de la que soltó en la Alta Cámara el día de la derrota; pero no ha sido así. Don Alvaro sufre un acceso bilioso, tan intenso, que sólo ha cedido con el uso insistente de las maravillosas AGUAS DE FONTIBRE, únicas eficaces para enfermedades del estómago y para combatir la bilis.

No dejen ustedes de tomarlas, sean o no romanonistas.

Los infieles difuntos.

Sentimos con toda nuestra alma esta alteración que tenemos que introducir a viva fuerza en la solemnidad del día; pero ya supondrán ustedes que por nada del mundo, ni aunque nos lo mande la Santa Madre Iglesia, podemos llamar *fieles* a cadáveres como Amoscótegui, Ruiz, López, Mangarriéguez y Ventilador.

Los simpáticos difuntos que acabamos de mencionar no tendrán ni hoy ni mañana una mano cariñosa que deposite la más leve florecilla en sus urnas funerarias. ¡Ah, si estuvieran en el poder, cuántas cosas serían depositadas en esas urnas!

Nosotros, que contribuimos con todas nuestras fuerzas a quitarles la vida ministerial, queremos darles, además de buena sepultura, una prueba del desconsuelo en que nos han dejado sumidos.

Esta tarde iremos a las respectivas *timbas*, digo tumbas, a depositar un pequeño manojo, ora de crisantemos, ora de ajos, ora de guindillas verdes.

¡Parece mentira que sea hoy la octava de aquel día memorable en que nuestros pobres amigos, que tantas pesetas nos dieron a ganar, levantaron los remos en plena Cámara y entregaron su espíritu democrático a la Superioridad.

Masculla, lector pío (Gullón), un credo liberal por esas pobres víctimas de la intransigencia parlamentaria, y si te queda tiempo y buen humor, aplica unas cuantas chirigotas a los cadáveres de la disidencia, que también estarán como para que les pidan la *Pulga*.

¡Que la Euforia les sea leve a todos!



En la *Gaceta* del 26 del pasado se publica un edicto del juez de instrucción de Badajoz, fecha 17 de octubre, llamando a tres profesores médicos, « pertenecientes a la Beneficencia municipal de Madrid », que tuvieron establecida una consulta en aquella capital durante los meses de junio, julio y agosto, para que comparezcan a declarar en el sumario que se instruye *por intrusión en la Medicina*.

¡Nos hemos quedado de una pieza!

¡Dios mio, que nos pongan en claro eso!

Y ya que hablamos de la Beneficencia, tenemos que recordar que el concejal señor Valdivieso se enfadó mucho con los periodistas cuando dijeron que se trataba de reingresarle en el Cuerpo.

Y, efectivamente, ha reingresado siendo concejal.

¿Les parece a ustedes que debemos enfadarnos ahora los periodistas?

Esperamos que el nuevo alcalde, antes de proceder a obra alguna, envíe a los periódicos una nota escueta en que se consignen las cantidades totales de ingresos y gastos en todo el periodo de la gestión liberal.

Si no lo hace, peor para él, porque el pueblo cargará el déficit en la cuenta de los conservadores.

Al despedir al Sr. Vincenti nos sentimos emocionados, contrariados, atribulados y atontados.

Afortunadamente, no hemos tenido ocasión de fustigarle ni de decirle ninguna chirigota, y al verle marchar crean ustedes que con él se va un pedazo de nuestra alma.

¡Adiós, para siempre!...

Los municipales han colocado en Puerta Cerrada, casa núm. 14 de la calle de Latoneros, una lápida, que dice:

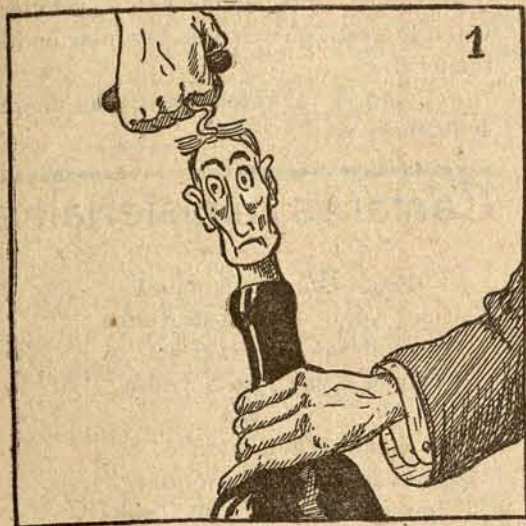
Se prohíbe el paso
de toda clase de VEHICULOS.

Así, sin h y sin acento.

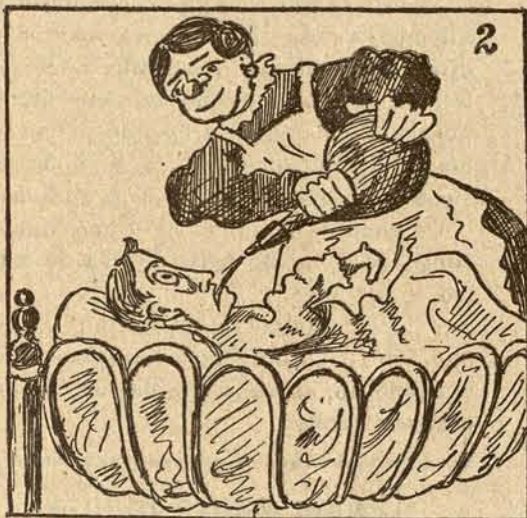


— Muertos para el arte *Machaquito* y *Bombita*, yo no veo más que a Belmonte.
— Pues yo no creo más que en los *Gallos...*, en los gallos con arroz.

Historieta de Burbolla, encontrada en una olla.



Lo extrajeron en Sevilla de un frasco de manzanilla.



Le criaron, gota a gota, con el zumo de una bota.



Y tan alegre salió, que a todos entusiasmó.



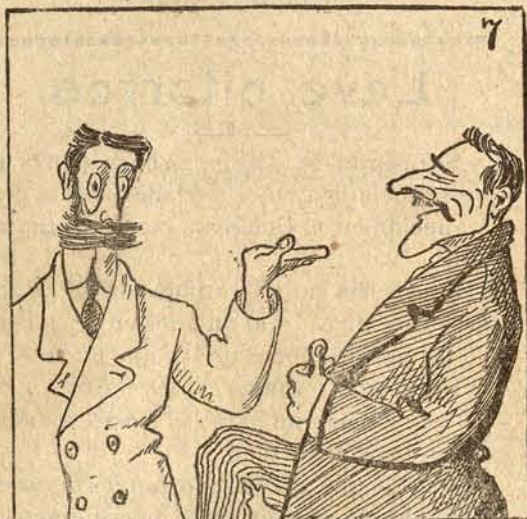
Hizo de Venta Eritaña lo más alegre de España.



Contando cuentos picantes mataba a los circunstantes. (De risa.)



El pueblo, sugestionado, va, y le elige diputado.



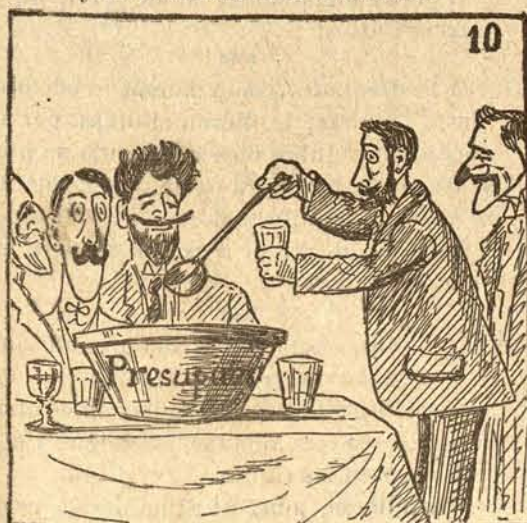
El conde le escucha un cuento y se entusiasma al momento.



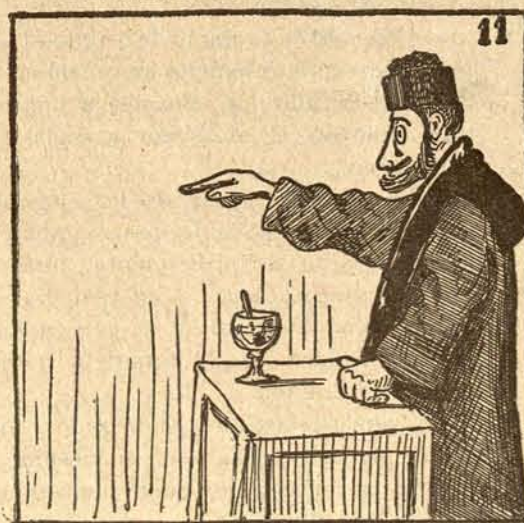
Y en bien de la democracia le hace ministro de Gracia.



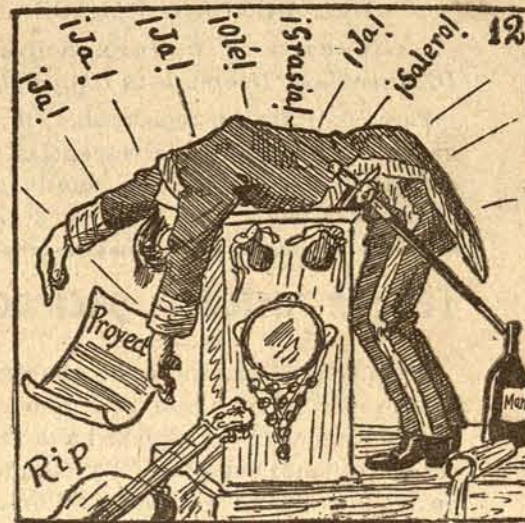
¿Que están los ministros tristes? Les arrea cuatro chistes.



Y alegres siempre con esto, se beben el presupuesto.



Reconviene a los fiscales llamándoles informales.



Y al fin, leyendo un proyecto, queda en el Senado muerto.

Los transformistas del Mundial Palace.

El día que nos dijeron que iban a venir al Poder los conservadores, nos pusimos más tristes que una coliflor rebozada. ¿Qué íbamos a hacer nosotros durante un mes sin nuestro Tontolín (que en gracia haya, ¡vaya gracia!), sin el incomparable Mangarriéguez, sin el jacarandoso Amoscótegui, ni el nunca bien sopapeado D. Alvaro del Ventilador y la Fresquera?

Seguros de nuestro próximo *endiñaquen*, mandamos a buscar a uno de esos hombres tétricos de la Institución Libre de Enseñanza para confesarnos con él, según la moda democrática, y ya nos disponíamos a lanzar nuestro postrer alarido, cuando el incomparable Junoy, verbo encarnado (lo del encarnado lo decimos por la corbata) del reformismo en la Alta Cámara, o Cámara de los Loros, nos devolvió la vida.

An Junoy se había levantado en medio de la expectación de las masas senatoriales, para decir sus cosas, en nombre del reformismo, y para darle dos achuchones al conde, a pesar del ofrecimiento de apoyo por parte de los reformistas que había hecho en el Palace Hotel nuestro incomparable amigo D. Heterodoxo Alvarez de la Chupandiera.

Pero, he aquí, que an Junoy se equivoca, y en vez de decir *los reformistas del Hotel Palace*, dice LOS TRANSFORMISTAS DEL MUNDIAL PALACE, sin duda porque al hombre se le vino a la memoria en aquel instante, y por comparación con los procedimientos de D. Heterodoxo, las bonitas transformaciones y escamoteos de los artistas del Mundial Palace, de Barcelona.

La *juerga* que se armó no es para descripta, y, sin duda por eso, no la han descripto los periódicos, que se han propuesto ocultarle a los lectores todo lo que pueda hacer agradable la vida.

Pero nosotros nos sentimos reaccionados y decidimos seguir viviendo hasta ver en qué paran esos juegos de manos de los transformistas del Mundial Palace.

¡Pasen, señores, pasen, que va a debutar la celebrada compañía transformista del Muncial Palace!

¡Qué bonito título para una *troupe*!

No lo olviden ustedes.

GRAN « TROUPE » TRANSFORMISTA
DEL MUNDIAL PALACE

DIRECTOR Y CONCERTADOR

D. Heterodoxo Alvarez de la Chupandiera.

Para contratas por temporadas, funciones sueltas, destinos, efervescencias ficticias, comedias pintorescas, volatilizaciones rápidas, etc., etc., dirigirse al *trust*.

Tengan ustedes paciencia.

Porque el original sobra, porque los monos de este número son más numerosos que de costumbre (en algo se ha de conocer que estamos gobernando) y porque no nos da la realísima gana de escribir más, no aparece en este número nuestro incomparable DICCIONARIO SATÍRICO, que es uno

de los grandes escándalos de risa de EL MENTIDERO.

Es esta la única vez que dejamos de publicarlo, a pesar de que llevamos 156 páginas de DICCIONARIO encuadernable; pero téngase en cuenta que en este número necesitamos atender a los que se van y a los que llegan, para que ninguno de ellos sienta la nostalgia de nuestras caricias.

De modo que en el próximo número continuará el gran éxito de risa de nuestro

DICCIONARIO SATÍRICO,

que dentro de muy poco podrán ustedes encuadernar, para honra de las bibliotecas familiares.

Donde estuvo Maura.

¡Parece mentira que con lo pequeño que es Madrid estuviera la gente loca buscando a Maura el día de la crisis! Y don Antonio, tan tranquilo, toda la tarde, hasta que se marchó al campo, en la Casa Asin Palacios, Preciados, 23, adquiriendo un sinnúmero de objetos curiosísimos para pintura y dibujo, sus aficiones favoritas.



Va a empezar, según dicen, el capítulo de bodas.

Pero se han estropeado dos, que estaban concertadas para diciembre, con chicos exministeriales, de los que ahora andan a pie.

¡Y luego dicen que el amor y la gasolina no tienen puntos de contacto!

El viernes de la semana pasada, a eso de las diez de la noche, llegaron al Hotel Victoria, de El Escorial, en un automóvil, dos personajes, árbitros de la elegancia madrileña.

Les acompañaban dos *tórtolas*, bastante agradables, y a la hora del regreso uno de los amigos echó de menos su gabán valioso.

Impensadamente, y sin fijarse en la resonancia del hecho, se avisó al Juzgado, que hizo un minucioso registro, sin que se encontrara la prenda.

— ¡Prenda! — exclamó de pronto el perjudicado —. El gabancito se quedó en las Zorreras cuando nos apeamos a jugar al toro mientras el *chauffeur* arreglaba el neumático.

Así había sido, y cuando los elegantes cayeron en la cuenta de que el gabán se había perdido definitivamente, pero de que la divulgación no tenía remedio, salieron echando gasolina y preocupados sólo con la idea de que la noticia llegara a EL MENTIDERO.

Ya ven ustedes que ha llegado y que somos piadosos. ¿Quién no se despide de la vida oficial con una canilla o con cuatro canillas al aire?

— ¡Hola, querida amiga! ¿Cómo a pie con el día que hace?

— No me hable, no me hable. ¡Si viera usted lo harta que estaba de andar en automóvil!...

— Como yo. ¡Tenía unas ganas de que se acabara eso!

Cantares ministeriales.

Pocos Gobiernos habrá en los que exista este Dato: vivir desde el primer día con su Lema y su Serrallo.

Estaba Vadillo triste, cuando Dato, el otro día, le hizo ministro... de Gracia, para ver si se reía.

Besada le dijo a Dato: — Que Dios te haga muy feliz, pero *cuidao* con Ugarte; con Ugarte... en la nariz.

Se ha formado este Gobierno con una involucración: ¿Miranda puerto de mar? ¿Y Guerra en Gobernación?

Quien llamándose Gabino, consigue llegar arriba, es que tiene más talento que el que inventó la tortilla.

¡Mira qué bonito está!
¡Mira qué linda es su cara!
¡Cuidado que es remonono el Bergamín de la casa!

Leve pitorreo.

El insigne D. Pablo, primer representante socialista en el Parlamento, ha permanecido en el Congreso cerca de cuatro años.

Ofrecemos una gratificación de cinco pesetas y un *chori* al que nos envíe la lista de las proposiciones de ley que ha presentado Iglesias en favor de los obreros y de los beneficios que para las clases trabajadoras haya alcanzado.

¡Para lo que a él le importan los obreros! Con hacer su politiquita de cacique pasteleador, le basta.

¡Pobres engañados, si no tuvieran a García Cortés!

A D. *Alejandro*, como llaman en las ramblas a Lerroux, le dieron el lunes, por la noche, un regular *meneo*, cuando se presentó en su *auto* para decir que no había ni mitin ni manifestación.

Menos mal que el *trust* ni siquiera ha mentado la silba.

Los conservadores se lamentan de que la hostilidad contra D. Antonio, siendo una combinación de media docena de chupópteros subvencionados, se llegue a exteriorizar en las calles.

¡Fastidiarse, amigos! Si hubieran ustedes hecho ya un periódico que se le metiera a la gente por los ojos, no conserva-

dor, ni liberal, ni *na*, sino sencillamente órgano de la verdad, que se dedicase a descubrir diariamente los gatuperios, chanchullos y porquerías, y a despanzurrar embustes urdidos en los centros de la intriga, otro gallo les cantara.

Total, eso se hace con 14 pesetas y 10 céntimos.

Con menos se hizo EL MENTIDERO, y vive sin subvenciones.

Aprended, pollos, de mí.

Y ya que hablamos de pollos, conviene decir que los de las Juventudes conservadoras están hechos unos pollos mojados.

Déjense de discursitos y de bagatelas semejantes.

Si quieren acabar con toda esa fantochería callejera, pidanle la receta a los *requetés*.

Aquí, en cuanto uno se declara agitador, el amo.

Si nosotros fuéramos conservadores, que Alá no lo quiera, ¡cualquier día nos dejábamos apabullar!

¿Qué dirán ustedes que vimos en un Centro republicano dos días antes de caer los liberales?

Que un socio despachaba en la secretaria del partido la correspondencia de un director general.

¡Una tontería de compenetración!

Nos escriben de cuatro o cinco provincias diciéndonos que siguen mangoneando liberales y republicanos contra conservadores como si tal cosa, y que no nos dan detalles por creer que no le zurraremos al Gobierno.

Este Gobierno, el que le suceda y el del siglo que viene nos importan lo mismo para decir verdades. De modo, que manden ustedes lo que quieran.

Los „requetés” son nuestros

Un carlista de esos corajudos, de los que quisiéramos media docenilla en esta redacción para hacer un estrago en la chusma politiquera, nos escribe una carta, más requetesalada que un *requeté*, diciéndonos que somos la flor de la canela, y que es lamentable no nos pasemos al campo del jaimismo.

Pero el hombre termina con una queja: « ¡Si no se hubieran ustedes metido en una ocasión con el general Lloréns! »

¡Caracoles! ¿Que nos hemos nosotros metido con el Sr. Lloréns, que es casi casi nuestro correligionario de la acera de enfrente, porque cuando habla en el Congreso dice cada verdad como las pirámides de Egipto?... ¡A ver, a ver la colección!...

Y, efectivamente, en un número atrasado, hablando de unas obras que se hacían en el Congreso, citábamos el nombre del Sr. Lloréns, que figura en la Comisión de gobierno interior.

Pero aquello no podía estimarse molesto, y si así hubiera resultado, por no obedecer la pluma a nuestras intenciones, la reconocida caballerosidad del Sr. Lloréns, incapaz de una incorrección, haría innecesarias todas las aclaraciones.

LAS FLORES DE LA RAMBLA



Lerroux. — Permitame V. E., Sr. Presidente, que le ofrezca este ramo de flores cordiales de la Rambla...

Dato. — Pero, ¿no habíamos quedado en que, excepto Maura y Azcárate, todos los demás podíamos tratarnos de tu?... ¡Tutéame, hombre, tutéame!

¿Está usted satisfecho, señor carlista? ¡Eh, que nosotros no queremos cuestiones para luego salir con las manos en la cabeza, como los revolucionarios!...

Y para que duerma usted tranquilo, y vea que entre el Sr. Lloréns y nosotros reina (o R., como ustedes quieran), la mejor armonía, ahora mismo nos vamos a dar el abrazo de Vergara.

¡Chóquela, respetable D. Joaquín!

Nos parece que nos hemos ganado de un golpe la confianza de los *requetés*.

¡A ver dónde está el heterodoxo que nos levanta ahora el gallo!

LAS CANDIDATURAS

Soy „propetario”.

Uno de nuestros redactores estuvo noches pasadas en la reunión que los liberales del distrito de la Latina celebraron para la designación de candidatos para concejales por aquel simpático y populoso distrito.

Vincenti, que presidía, llevaba embotellada la candidatura.

¡Y aquello fué el *sideratun!* — como dice un exteniente alcalde.

Un señor se levantó, y dijo: « Se nos quiere imponer un candidato, y hasta que éste nos demuestre su honorabilidad, yo

no le acepto; por otra parte, no se ha consultado al comité para su designación. »

El aludido se inquieta. Vincenti piensa que ya que algunos pararrayos sirven para evitar las tempestades, por qué no los hay también para evitar ciertas explicaciones; pero enmudece.

Uno del comité añade que el candidato liberal es un señor de quien se dice que tiene *u* no tiene algunas *aztitudes* morales y que dé *sastifaciones*.

El interesado grita:

— ¡El candidato es un *propetario* del *destrito!*

— Un *propetario*, ¿de qué?

— De una finca.

— De una finca... de recreo para ambos sexos...

Y se arma el *guateque* de risas, interjecciones, etc.

El candidato, que es un gran dialéctico del *haiga*, del *rediez!* y del *pp'achasco!*, se pone en postura y habla:

— A mi me alquiló la casa un *cabayero*...

— ¡Olé la caballería... andante! — dice uno de la calle de Toledo.

— Amos, ¿sus queréis callar? — suplica el *propetario*, y agrega — : *Pa chasco* que *apoquinando* su *porqué* no le hubiera alquilado la finca... ¿Sabía yo la industria a que?...

— Una industria *sicaltítica*... — dice uno.
 — Y *reproductiva* por *toos concetos*... —
 añade otro.
 — ¡Agítese antes de usarse! — grita un
guasón.
 — ¿Por qué no les leemos la cartilla a
 las inquilinas? — pregunta un elector.
 — Que se defienda — exclama un adlá-
 tere romanonista.
 — ¿Es *usté* su *azministrador*?
 — Soy...

Bueno, hombre, basta. ¡Ni una pala-
 bra más!

EPITAFIOS

Como es costumbre tradicional, hemos
 hoy recorrido las sacramentales políticas,
 y hé aquí algunos de los epitafios que
 más nos han conmovido:

Aquí Ruiz Jiménez yace:
 Fué ministro de Instrucción
 sin que se enterara nadie.

« En esta tumba, un tanto fría y poé-
 tica, duerme el gran López.

Montero Ríos dedica a su lealtad este
 piadoso recuerdo. »

Y debajo, grabada en bronce, una gaita.

Debajo de estos panteones
 no hay tranquilidad ni calma,
 pues las ánimas se zurran,
 sin compasión, la badana,
 desde que el gran Romanones
 descendió a la tumba helada
 y quiso al punto adueñarse
 de las urnas funerarias.

En este panteón sigue dando guerra Lu-
 que. ¡Oh, Luque!... ¡Lu... que es la vida!

En este humilde lugar,
 Tontolín reposa al fin.
 ¡Pueblo, bien puedes llorar,
 que nadie ha de reemplazar
 al ilustre Tontolín!

Yace aquí Alonso Castrillo.
 ¡Pobrecillo!

A Don Amalio Jimeno,
 entre los lobos curtidos,
 el más grande y más ameno.
 Los peces agradecidos.

En este pantano ministerial, cubierto
 de musgo y rodeado de ranas, sueña con
 los riegos del Alto Aragón el humede-
 cido Mangarriéguez.

¡Callad, que no se despierte!

Debajo de esta losa,
 donde está Alba,
 existe algo increíble.
 ¿El qué?

— Su calva.

En este sepulcro están
 los presupuestos de Inclán.

En un confuso montón,
 que será polvo algún día,
 descansa aquí el pelotón
 que actuaba de mayoría.

DETALLITOS DE LA CRISIS

No sabemos por qué algunos patricios
 se ponen tan tétricos cuando estalla una
 de estas crisis.

¡Pero si no hay nada más cómico! Claro
 que leyendo la *Prensa formal* no se en-
 tera uno de nada, porque cada periódico
 dice lo que le conviene a su personaje y
 personajillo, aunque haya que afirmar que
 a las doce de la noche hacía un sol esplén-
 dido; pero leyéndonos a nosotros, que no
 tenemos jefe, ni chicos colocables, ni ne-
 gocios pendientes, ni subvenciones, ni dos
 pesetas... ¡Ya verán ustedes si se enteran!

El *trust*, que es aquí el amo de todo, y
 ya veremos si sigue siéndolo con nuestro
 suave y tenue amigo D. Eduardo, había
 hecho una *combina* que ni pintada.

Seis días de agitación... en las máqui-
 nas de imprimir; D. Alejandro, con pasa-
 porte para Barcelona a fin de que se agi-
 tasen las huestes; D. Pablo, en la Casa del
 Pueblo, caldeando las masas, que ya no le
 hacen caso, desde que se metió a políti-
 quero y le cantó las verdades García Cor-
 tés; los mancomunistas, proclamando a
 Romanones el salvador de Cataluña, y los
 transformistas de D. Heterodoxo, amena-
 zando con volverse atrás si venía Maura...

Total: Decreto de disolución para don
 Alvaro, y otros cuatro añitos librándose
 de la muerte que le amenaza, porque ese
 es el único secreto de toda esta *juerga*.

Pero llegó la hora de la verdad, y, ¡ca-
 taplúm!... D. Alvaro o el despanzurra-
 miento.

Después de la derrota, el gran conde sa-
 lió del salón dando unos gritos que atro-
 naban el espacio.

— ¡Peineta, por cuatro votos, no me
 he..., y tal en ellos! ¿Me querían sopapear
 ahí cuatro días?... ¡Por aquí!

Los senadores estaban los pobres más
 asustados que si vieran a la *Chelito*.

A los pocos minutos, en el despacho se
 promovía tal escándalo, que la gente que
 había en los pasillos salió huyendo por
 creer que se trataba de una pendencia.
 Ajos, cebollas, pimientos, pepinillos en
 vinagre... Todo el repertorio, acompa-
 ñado de terribles puñetazos sobre la mesa.

Y, al fin, se planteó la crisis.

Los liberales, en las consultas, se tira-
 ron a degüello con verdadera saña.

Todo eso que han dicho los periódicos
 sobre corrientes de armonía, es un camelo
 dado al público.

Nosotros estábamos allí y vimos salir a
 Romanones, las tres veces congestionado,
 diciendo pestes de los prietistas, de los
 monteristas y del moro Muza, a pesar de
 que éste último señor no se metía en
 nada.

Combinado con la acción del *trust* y la
 de los distinguidos revolucionarios, que
 con una mano arengan a las inocentes
 masas y con otra dan pellizquitos al pre-
 supuesto monárquico, surgieron las habi-
 lidades.

Tan pronto como se habló de venir el
 partido conservador, fué disparado el te-
 legrama célebre a los gobernadores, di-
 ciéndoles que *en estos momentos, más qu
 nunca, hacía falta mantener el orden*. ¡Po-
 si no se habían enterado de que había agi-
 tación!

Pero la gracia llega ya a lo indecible,
 cuando al siguiente día de creerse inevi-
 table la vuelta de los conservadores, *El
 Imparcial, El Liberal, El Socialista*, etcé-
 tera, empiezan a verlo todo negro.

Los problemas pendientes se agravan
 en menos de doce horas; lo de Marrue-
 cos se pone tremendo; la huelga de Rio-
 tinto, de la que apenas daban cuenta en
 un rincón de los periódicos mientras
 Romanones desgobernaba, empieza a
 agrandarse, a agrandarse por minutos
 (a agrandarse en titulares, naturalmente),
 constituyendo un pavoroso problema; la
 agitación de Barcelona pone espanto en
 el ánimo, y, al fin, empiezan a estallar por
 todas partes petardos, que nadie ha oído.
 ¡Sencillamente delicioso!

Pero a perra chica el número, es muy
 caro.

¿NOSOTROS?... ACRÓBATAS

Un lector nos pregunta si es verdad que
 nosotros somos mauristas. ¡Quite usted
 allá, hombre de Dios! ¿Mauristas para pa-
 sarnos tanto tiempo sin chupar del bote?
 ¡De ninguna manera!

Nosotros no somos ni mauristas, ni da-
 tistas, ni transformistas, ni equilibristas.
 Queríamos hacernos de Pablo Iglesias;
 pero estamos dudando entre él o Romano-
 nes, que ahora va a dedicarse a banque-
 tear por provincias.

Sin embargo, eso nos parece poco avan-
 zado, y, como el personaje de la comedia,
 dejamos atrás el reformismo, el republica-
 nismo, el socialismo, y nos declaramos
 acróbatas.

Porque aquí — *maldita sia la!* — hay
 que comer muchas tripas y que cortar mu-
 chas cabezas, aunque sean de ajo, y que
 tragarse a muchos niños pitongos con
 arroz...

Claro que el último acto de D. Antonio,
 dejando a media humanidad con la boca
 abierta, nos parece, sencillamente, del
 repertorio de *Chekespeare*, como dice Lema
 desde que es ministro de Estado; pero,
 así y todo, no podemos comprometernos a
 nada, porque nosotros hemos sido siempre
 de Vadillo, y sólo podemos abandonarle
 para hacernos acróbatas.

Y de los que decían que EL MENTIDERO
 se iba a morir cuando vinieran los con-
 servadores, nos vamos a estar sonriendo
 un ciclo lunar.

Esperen ustedes un poco, que vayamos
 tomando confianza con el nuevo Ministe-
 rio, y ya verán ustedes lo que es canela
 molida.

NUESTRAS ALELUYAS

En el próximo número publicaremos
**La dulce historia de Dato,
 que jamás ha roto un plato.**

DON HETERODOXO Y SU BANQUETE

Desde el momento en que el gran Melquiades se ha declarado anticatólico, nosotros no podemos resistir a la tentación de bautizarle de nuevo, con esa gracia que nos ha hecho célebres en Europa, América y Oceanía, y no en Asia y en Africa, porque son dos partes del mundo que tenemos atravesadas aquí. Cuestión de gustos.

Pues bien; como íbamos diciendo, desde hoy, y por su propia voluntad, D. Melquiades se llamará D. Heterodoxo. ¿No lo dijo él mismo? «Yo, que puedo llamarme heterodoxo...» Ni una palabra más, don Heterodoxo. Está usted servido.

El que por poco se queda sin servir fué el banquete del Palace Hotel. Después de tanto bombo y de tantos miles de entusiastas, resulta que la noche antes se *repartían gratis* en el Ateneo y en otros Circulos las tarjetas, porque no se había completado el número de comensales que cabían en las mesas.

Y eso que un acaudalado reformista de Asturias se gastó 14.000 pesetas en traer gente de provincias, con viajes y cubiertos pagados, y que otro reformista madrileño, muy conocido por su esplendidez, invirtió 5.000 pesetas en los mismos fines.

Ya podían habernos contado todo esto los periódicos del *trust*, y podían habernos dicho también que mucha gente salió renegando del despotismo de D. Heterodoxo, que se pasó la tarde gritando: ¡A ver! ¡Echar a ése que fuma! ¡No tolero que fume aquí nadie! ¡Fuera esos fotógrafos! ¡A la calle con ellos!...

— ¡Pero, Heterodoxo, por Dios!... — se atrevió a decirle afligido Tomás Romero.
— ¡No me hables de Dios! — rugía el transformista. — Aquí no manda nadie mas que yo.

Al comenzar el discurso, que se había estado empollando durante doce días, porque D. Heterodoxo es incapaz de improvisaciones, Moya surgió en una de las puertas, haciendo palidecer al loro asturiano.

Parece que D. Miguel le había dicho: «O le pone usted el veto a Maura, y dice que Romanones es el único gobernante, o no huele usted ni un bombo más del *trust*.»

— Lo de Romanones — le contestó Heterodoxo — me parece bien, porque al fin y al cabo el hombre acaba de nombrarme abogado de algunos asuntos suyos, y, además, me ha dado todos los jueces municipales de Asturias; pero lo de Maura, aspirando yo a gobernar...

— Usted gobernará con la República así que hayamos volatilizado lo otro pacíficamente, y si no, ya veremos si le busco un enchufe con Dato.

Y el pobre D. Heterodoxo Alvarez de la Chupandiera no tuvo más remedio que tirar de veto en una docena de preciosos lugares comunes.

Por cierto, que cuando D. Heterodoxo hablaba, un comensal retrasado, dijo: «A ver, la cesta del pan».

Y el orador estuvo a punto de desmayarse, creyendo que le repetían la frase de Maura.

He ahí lo más saliente del refectorio que

ha venido a transformar la política española.

¡Por algo los llamó *transformistas* Junoy!

¡Ah! Nos faltaba un precioso detalle. Para que se vean las aficiones aristocráticas de D. Heterodoxo, el hombre encargó que se sirviera *Champán Ducal*, de la Casa Manuel Fernández y Compañía, de Jerez de la Frontera, no sólo por lo de la frontera, sino porque ha oído decir que ahora lo *chic* es esa marca.

¡Si será ducal y presumido!

Entre conservadores

Los pobres conservadores han pasado estos días unos apuros, como para suicidarse. Su trabajillo les ha costado llegar; pero, ¡anda, que los primeros momentos han sido de alivio!

El lunes se encontraron un maurista y un amigo de Dato.

— ¡Hola, D. Fulano!

— ¡Caramba, D. Zutano, tanto gusto!...

¿Qué hay?

— Ya lo ve usted. Este tiempo...

— Friillo, ¿eh?... ¡Ejem, ejem!

— Frio, frio, ¡caracoles!... ¡Ejem, ejem!

¡Aaaaa... chis!

— ¡Jesús!... Pues, ¿y qué me dice usted de?...

— Ya, ya... Usted me dirá...

— Claro, siendo así que...

— ¡Ah! Es natural; pero...

— Desde luego. Sí, señor, sí.

— A mi me parece que la cosa... Sin embargo, yo no diría que...

— ¡Ah, es lógico! Pero, así y todo...

— Si D. Antonio...

— Claro, claro... Creo que usted estará conforme conmigo en apreciar...

— Indudable. En fin, allá veremos.

— Eso digo yo.

— Adiós.

— Adiós.

¡Completamente enterados de la actitud de cada uno!

¡TODOS DATISTAS!

Nuestro buen amigo y suavizador colega D. Eduardo andaba por ahí tranquilamente sin pasarsele por la imaginación que los once mil socios vírgenes de todas las castas, que chupaban del bote en tiempos liberales, iban a sentirse correligionarios suyos.

Pero de pronto el hombre se encarga de formar Gobierno y empieza a recibir misivas enternecedoras de este calibre:

«Ilustre señor y admirado amigo: Aunque yo figuro en el Circulo republicano de la calle del Perro, porque tengo allí una partida de mus muy interesante, he sido datista desde que mi mamá tuvo a bien traerme a este mundo.

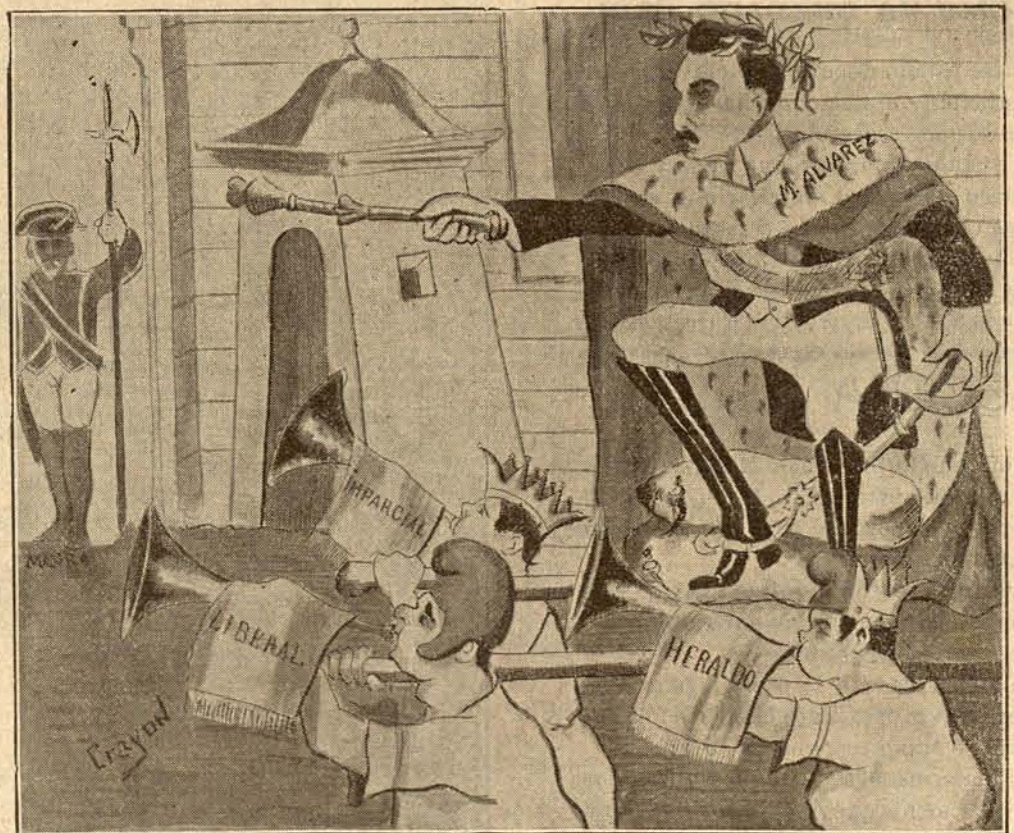
No lo digo al tanto de que se me respete en un enchuffillo de Fomento, sino para que sepa usted que soy su admirador y amigo, q. b. s. m., *Pedro Chapuza.*»

Otra de otro.

«Insigne Sr. Presidente: Yo fui romanista en estos últimos tiempos, porque mi ama de cría era de Guadalajara, y no pude sustraerme a su influjo; pero no puede usted formarse idea de las ganas que tenía de verle a usted en el Gobierno.

De poco puedo servirle, pues apenas si

DON HETERODOXO, EMPERADOR



Don Heterodoxo.— ¡A ver, alabardero!... ¿No oye usted las trompetas? ¡Inclínese!
El alabardero.— ¡Maura, no!

desempeño tres destinos, con 12 gratificaciones, que me dió D. Alvaro; pero si algo se le ofrece, desde ahora puede contar con un datista furibundo, suponiendo que conservará usted en sus puestos a su afectísimo seguro servidor y correligionario, Domingo del Enchufe.»

Así, por este orden, ha recibido don Eduardo sus 4.000 cartas, en cinco días.

Además, apenas sale a la calle, hay una cola que se estira por minutos, y de la cual van saliendo exclamaciones delirantes:

— ¡Adiós, grandioso protector de los humildes!

— ¡Caramba!, ¿pero no era usted de los que se oponían a la vuelta de los conservadores?

— Fué un momento de debilidad, don Eduardo, hasta que vimos que el que entraba era usted. Entonces decidimos que cada uno se las arreglara como pudiera...

Pero lo que más le habrá agradado al nuevo Presidente es la actitud de los periódicos. Casi todos los liberales resultan ahora datistas desde su niñez, aunque el público, por esas torpezas de las muchedumbres, no lo hubieran notado.

Hay insinuaciones que parten el alma; verdaderas dulzuras y halagos, que enternecen.

Nosotros, que queremos a D. Eduardo con todas nuestras vísceras; pero ni con él, ni con el que le suceda, ni con los que le antecedieron aspiramos a enchufes de ningún género, compadecemos al Presidente ante este furor datista, de los que acaban de comer con Romanones y comerían con el general de los capuchinos, si el general de los capuchinos fuera llamado al Poder.

¡Ya verán ustedes cuando empiecen a limpiar los comederos, la que se va a armar!

¡CÓMO HA QUEDADO ESO!

En tal estado dejan los liberales la Administración pública, que hasta los muebles resultan inservibles.

En vista de ello, hay que pensar seriamente en reponer el mobiliario de casi todas las oficinas, y, como es natural, se ha acudido para ello al Gran Bazar de Camas y Muebles de Antonio Mercadal, Atocha, números 8, 10 y 12, frente a Carretas.

ESCENA TRISTE

El día que le dijeron a Mangarriéguez que tenía que marcharse de Fomento, no lo creía, y empezó a hacer protestas de conservadurismo.

— ¿Cómo me van a quitar á mi de esta poltrona, si yo he sido siempre admirador de las ideas conservadoras?

Fué inútil cuanto le dijeron para convencerle. El propio Dato estuvo en el Ministerio, y Mangarriéguez le dijo:

— Pídame usted todo lo que quiera, don Eduardo, menos que entregue la cartera. Eso, ¡jamás!

En vista de que ni el mismo Moya podía hacerle desistir, fué el propio Vadillo a ver si con tres o cuatro chirigotas le

convencía. ¡Quia! Mangarriéguez había comprado 15 metros de cuerda, y se había hecho atar al sillón, como si fuera a hacer el bonito experimento del hombre que se desata solo.

Antes de que se desatara, Vadillo pidió un cambio de carteras, y pasó a Gracia y Justicia.

Al fin, Ugarte, que es un hombre de armas tomar, y que tiene unas pulguitas como para gastar bromas, adoptó una resolución enérgica, y cortó las ligaduras, para que entre todo el personal se llevaran a Mangarriéguez.

¡Si, si! El muchacho se tiró al suelo y empezó a revolcarse, poniéndose pantanosamente perdido, mientras gritaba:

— ¡No me hagan ustedes salir, que se lo digo al trust! ¡Miren ustedes que me hago transformista de Melquiades!

Gracias a que en esos momentos llegó por allí nuestro director, Sr. Mamporro de la Sonrisa, y se le ocurrió soltar estas frases lapidarias:

— ¡Hola, ninchi! Vengo ahora de ver el pantano de Fernán Caballero, y desde el sábado a hoy ha descendido...

— ¡No, no quiero saberlo! — gritó Rafaelito —. ¡No me lo diga usted, por Dios! Y desapareció del Ministerio como alma que lleva Romanones.

Ugarte nos miró efusivo, y sentóse.

Dato estaba muy débil cuando le llamaron a formar Gobierno, y dijo que necesitaba meditarlo. La meditación se redujo a dos copitas del gran reconstituyente VINO VITAL ZÚÑIGA. CERRUDO, de Jacometrezo, 14, que le dejaron nuevecito y hecho todo un Presidente.

EL PRIMER DECRETO

Apenas se encargó de la Presidencia del Consejo nuestro gran amigo Iradier, fulminó un decreto ordenando que los conservadores que no se surtan en la Gran Papelería Americana, Espoz y Mina, 14, dejen de pertenecer a la comunidad gobernante y sean declarados personas de mal gusto. ¡Olé por los Presilentes chic!



El Diario Universal le desea al Sr. Dato un final de labor tan completa como la del conde de Romanones.

Es el colmo de la crueldad.

Dice El Mundo: « Hemos ocupado nuevas posiciones ».

No; lo que es ustedes no pierden el tiempo.

La Correspondencia Militar: « Datos de los ministros. »

Pero, ¿hay más Dato que D. Eduardo?

La Epoca: « El Sr. Azcárate ha dicho que el Poder estaba en medio de la calle. »

Y, sin embargo, no lo recogía nadie.

Figúrense ustedes lo apetitoso que estará eso.

El Liberal: « Dentro de la sociedad son el pueblo y el Rey los dos esenciales factores. »

Y el trust, hombre, y el trust.

No hay por qué ser tan modesto.

Imp. de Agustín Ungría, plaza de la Encarnación, 2



¡CREO QUE ME LA HE GANAO!

AL MORRANAS
 El unguento especial de **GENARRO** las cura infaliblemente, sean de la clase que quiera. — Tubo con cánula, 1,75 pesetas. — ABADA, 4, MADRID

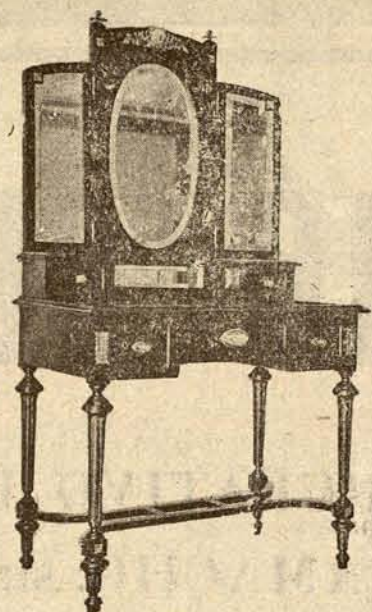
LA JOYITA
 Novedades en **JOYERÍA Y PLATERÍA**. Pulseras de pedida, nuevos modelos.
 Montera, 32, frente al Pasaje. — MADRID

Trabajos artísticos e ilustrados de imprenta y Litografía; Comerciales y particulares. — **UNGRÍA**, Plaza de la Encarnación, número 2.

 **Leandro Gallardo.**
 Almacén de encendedores, piedras y accesorios.
 Depositarios de las marcas **H. w. Rebolt, Komet, Sustrastro** y otras.
 Grandes fantasías para regalos, en oro, plata, esmaltes y sobremesa.
 Ventas al por mayor y menor.
 Carmen, 42 y Pl. del Callao, 2
MADRID

COLECCIONES DE EL MENTIDERO
 Factor, 4, entresuelo.
 TELÉFONO 3951

CARTAGENA (Fotógrafo)
 Montera, 44, Madrid.
 Casa recomendada por la bondad y economía en los precios.
POSTALES DE TODOS PRECIOS



A. VALLEJO ÚLTIMOS MODELOS en alcobas Luis XVI, despachos, comedores, salas y colgaduras; decorado de habitaciones. Visitad la Exposición: Plaza Celenque, 1 (esquina a Arenal).
EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Sociedad LA VICTORIA. — Pidase en Ultramarinos la nutritiva **Sopa integral**, y en los referidos y cafés, **bárs**, etc., el Anís **GOYA**, Gran **DUQUE** y Anís **CONEJO**.

MONTAÑO
 Pianos, Armoniums, El Phonola y demás aparatos para tocar el piano. Última creación en Autopianos y eléctricos. Rollos extranjeros de música de 65, 73 y 88 notas.
PRIMER SERVICIO para el traslado de PIANOS
 Calle de San Bernardino, 3.
MADRID

No se admiten propinas. Peluquerías Tutor, Cruz, 45, entresuelo. Unica sucursal: Magdalena, 22, tienda. Servicio, 30 céntimos.

A LOS PROFESORES, ORADORES, OPOSITORES Y ESTUDIANTES
:: ADQUIÉRESE :: PRODIGIOSA MEMORIA
 aplicando al estudio el sistema **mnemotecnográfico**, original del **Dr. Ros Rafales**, catedrático del Instituto de Guadalajara. Explicase en su libro «**Mnemotecnografía**», en 4.º, ilustrado con 107 grabados. Nada de **memorismo**. Método natural, ideológico, fácil, sin maestro. Resultado **sorprendente**. Precio: 5 pesetas; certificado, 0,35 más. Dirijan los pedidos con importe al autor, calle San Antonio, 129, Guadalajara.

La Unión y el Fénix Español
COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS
 Capital: 12.000.000 de ptas. efectivas completamente desembolsado.
AGENCIAS
 en todas las provincias de España, Francia y Portugal
 Cuarenta y nueve años de existencia
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 Alcalá, 43 ♦♦ Oficinas: **CABALLERO DE GRACIA, 60**



CUADERNOS PARA EL ESTUDIO
 DE **La Taquigrafía**
 por **URRUEZTA**
2 PESETAS
 Los pedidos a la Librería de Moya, Carretas, núm. 9, Madrid.

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS
Haasenstein y Vogler.
 Rambla del Centro, núm. 15, principal.
BARCELONA

LA COLONIAL-CHOCOLATES

EL MENTIDERO
SEMANARIO SATÍRICO
 REDACTADO POR LAS MÁS ILUSTRES DAMAS, LOS MÁS INSIGNES POLÍTICOS Y LOS LITERATOS DE MAYOR CIRCULACIÓN
 Oficinas: **CALLE DEL FACTOR, 4**, entresuelo — Teléf. 3951.
ESPIAS EN TODAS PARTES
EL MENTIDERO lo sabe todo y lo cuenta todo con absoluta decencia y hasta con gracia.
 Anuncios sencillos en las planas de anuncios. 50 céntimos línea. — Reclamos en las páginas de texto, 1,50 pesetas.
 No se admiten suscripciones en Madrid. — En provincias, 2,75 pesetas año.
 En toda la correspondencia debe consignarse **Apartado de Correos, número 515.**
 Número atrasado, 10 céntimos. :: Número corriente, 5 céntimos.

¿Por qué sufrir?



Antes
de tomar el depurativo.

Si con el **DEPURATIVO RADICAL** del Dr. **CAMACHO**, sin mercurio y completamente inofensivo, declarado **MEDICAMENTO OFICIAL PARA EL EJÉRCITO Y LA MARINA** por Real orden de 1.º de febrero de 1913, os curaréis



Después
de tomar el depurativo.

radicalmente la

AVARIOSIS

aun la más rebelde, en cualquiera de sus períodos, así como el **REUMA, ARTRITISMO, GOTA, ESCRÓFULA ESTREÑIMIENTO, ESTÓMAGO, INTESTINOS**

Y, en general, todas las enfermedades de la

SANGRE INFECTA Y VICIADA

Si sufrís es porque queréis, pues la curación es

RADICAL Y GARANTIZADA



Antes
de tomar el depurativo.

De venta en el **DEPOSITO GENERAL, MONTERA, 4**, donde se deben dirigir los pedidos; en casa de los Sres. Pérez Martín, Martín y Durán; en todas las farmacias, en las militares y en la de la Paloma. En Barcelona: Sres. Pérez Martín y Compañía, Claris, 20. En Valencia, Sevilla y Málaga, Agentes de Pérez Martín y Compañía.

Consultas gratis de **CINCO a OCHO**



Después
de tomar el depurativo.

Montera, 4, Madrid.